

Par el día de Pasqua. elevacion, modesto en las felicidades, y virtuoso en todos los trabajos.

Nuestro Rey, ò gran Dios, es el objeto por quien se interesan mas nuestras ansias, y su salud eterna es la que tenemos mas en nuestros corazones: Vos nos le disteis, Señor, por vuestra bondad, protegedle con vuestra misericordia; haced que halle acogida en vos, como la hallamos nosotros en él; y no le negueis aquella proteccion, que concede él mismo à vuestros Altares. Dilatad sus dias otro tanto como nuestros deseos, supuesto que reyna según los vuestros. Reynad en él por amor, como él reyna con nosotros por dulzura. Concededle una vida larga, un Reyno feliz, y una firme perpetuidad à su Casa y à su familia: y despues de haberle otorgado en la vida una santa y noble carrera, coronadle de una gloria eterna en el Cielo. Este es mi deseo, y lo que suplico en el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu-Santo. Amen.



PA-

PANEGYRICO
DE S. LUIS GONZAGA

Y S. ESTANISLAO DE KOSTKA,

PREDICADO

EL DIA DE SU SOLEMNE CANONIZACION.

Laudemus Viros.....in generatione sua.

Celebrémos la memoria de los Varones grandes en medio de su prosperidad. *Eccles. cap. 44.*



OR profesion, y por estado, oyentes mios, invoqué en otra ocasion por mis protectores en el Cielo à estos mismos à quienes honra oy la Iglesia en la tierra. Oy nos pone la Iglesia Santa en los Altares à aquellos à quienes yo erigí siempre Altares en mi corazon; y si soy aqui el primero para celebrar sus glorias y sus virtudes, tambien trabajé muchos años para que se consiguiese canonizarlos.

No

No os parezca con todo eso, que oy no tengo que contar sino milagros; el mayor prodigio que me lleva oy la atencion, es ver à dos juvenes Señores sacrificarse en el mundo desde luego al pie de los mismos Tronos; y adquirir despues en la Religion, y en la edad mas florida, los meritos de una ancianidad consumada. No separemos, pues, dos Santos à quienes un mismo lustre de nacimiento, una misma edad, tin mismo estado, y unas mismas virtudes hicieron tan semejantes; y puesto que la Iglesia los reune en una misma solemnidad, reunamoslos tambien en el discurso.

Sin perder el tiempo, ¿quál es el caracter de San Luis Gonzaga, y San Estanislao de Kostka? Es un ardor invencible para abrazar el estado à que Dios los llama, y una fidelidad inviolable en cumplir las obligaciones de el estado que abrazan. Abrazan un estado de vida, que les ha de costar los mayores sacrificios: esta es la grandeza de su valor, y mi primer punto. Llenan exactamente todas las obligaciones de el estado que abrazan; y veis aqui su fidelidad, y el segundo punto. ¿Por qué camino, pues, merecieron los honores que les decreta la Iglesia? Por el desprecio de quanto se juzga grande en el mundo, y por la estima de quanto se juzga en la Religion mas pequeño. Este es todo el asunto de mi elogio, y el plan de este discurso. Imploremos, &c.

PAR-

PARTE PRIMERA.

Imaginad, Señores, los mayores sacrificios que puede el hombre hacer à Dios, pues estos son los que les pide Dios à nuestros dos Santos. Al mismo tiempo que se ven ligados à sus padres con los lazos mas tiernos de la carne y sangre; llamados à las mayores honras, por el derecho de su ilustre nacimiento; destinados à ser siempre Señores de sí mismos, supuesto que nacieron para serlo de otros: al mismo tiempo que la edad florida de quince años los convida al largo góce de todo, es preciso que abandonen à sus padres, que renuncien sus esperanzas, y que mueran à su propria voluntad. En tres palabras, el desasimiento de sus parientes, el desasimiento de su grandeza, y el desasimiento de sí mismo, son tres artículos que voy à explicar: tratemos, pues, de profundizarlos bien.

Bien sabeis, que no hay cosa ni mas cierta ni mas comun, que el que los hijos cedan à la ternura de sus padres, y à su imperio. De aqui viene, que à los que atan à un matrimonio sin consultarles para él; à los que introducen en un Claustro ò Monasterio, à que no fueron llamados de modo alguno, unas veces los ganan con caricias, y otras los intimidan con amenazas; y à los vence la dulzura, ò yá triunfa de ellos el rigor. Casi siempre dice San Agustin, ò el amor, ò el temor se ha-

cen

cen dueños de su destino: *Vel amoribus, vel terroribus*. Esto, pues, que no nos ofrecen las familias, sino separadamente, lo veremos reunido en el asunto que trato. Aquí tenemos dos Santos, à quienes acomete el mundo por dos partes contrarias, y dos principios diversos. Para Gonzaga solo hay alhagos, al mismo tiempo que hay para Estanislao rigores: al uno intenta tenerle con el cebo de sus placeres; y al otro con la autoridad de sus leyes: pretende dominar al primero por medio del atractivo de sus encantos; y juzga reducir al segundo por el de la severidad de su conducta: por el cariño ò por la fuerza intenta cautivar à los dos: *Vel amoribus, vel terroribus*.

Toda la amistad es para Gonzaga: desde que se conoció su vocacion, se intentó disipar del todo sus ideas, pero sin declararse contra ellas. No le quiere el mundo perder, pero tampoco le quiere afligir. Esperará todos los socorros que puede dar el tiempo, los consejos de sus amigos, la solicitud de los Grandes, las representaciones de su familia, las lagrimas de sus padres, las diversiones que se les disponen, y los lazos que se le tienden. Unas veces le envian con esta mira à la Corte de Madrid, debajo de la proteccion, y à la vista del Rey de España; otras le encaminaban à Toscana à la Corte de los Medicis. Para que le conquiste la diversion, se le pasea de Ciudad en Ciudad por las mas deliciosas de Italia. Para deslumbrarle
con

con el lustre de su familia, le llevan sucesivamente à visitar à todos los Principes de su Casa, para que los vea, y contemple en su mayor esplendor. Para rendirle con las penas que su ausencia ha de acarrear, derrama su padre Ferdinando lagrimas capaces de mover, y de ablandar su ternura. De un corazon à otro corazon se combate con Gonzaga; y el amor del padre intenta triunfar del amor del hijo:

Amoribus.

No combaten de este modo à Estanislao. Habiendo nacido en Polonia y educadose en Viena con la proteccion y auspicios del Emperador, le confian à un hermano y à un Ayo, que son responsables de el reposo de su vida, y que le guardan como un deposito que han de restituir à sus padres. Proponer à su familia que no le ha de ver otra vez, es desolarla: pedir tiempo para deliberar de este negocio, era angustiarla y afligirla; insistir sobre esto, era convertir el amor en un furor rabioso hasta los mas violentos excesos. Si Estanislao habla de dejarlos, le amenazan; si insiste, le maltratan; si pasa dia y noche en oracion, le alojan en casa de un Luterano; si persevera en su designio, le encierran; si huye, le siguen con mano armada, y aun la amistad misma le persigue con rigores:

Terroribus.

¿Pero qué pueden las promesas de los unos, ni las amenazas de los otros con dos Niños, que tienen por Padre y por Madre à Dios? Yo con-

fieso, que el amor que los suyos mismos les tienen, es quien con tanta violencia les combate; pero este mismo combate interior es quien constituye y realza el merito de su sacrificio y victoria. Si saben el reconocimiento que deben à sus padres, saben tambien la obediencia que deben à Dios: es verdad que no olvidan los beneficios; pero tampoco olvidan la obligacion. Reconocen en la resistencia que experimentan, la ternura con que los aman; pero la juzgan tambien obstáculo para salvarse. Escusan y aprueban en sus principios la intencion de quien resiste; pero temen sus consecuencias. Sentirian la falta de respeto; pero sienten mas todavia faltar à la perseverancia.

Sobre estos dos grandes principios que canoniza la Religion, se elevan y pisan con valor todos los temores, y todos los atractivos humanos. Gonzaga hace voto de perpetua castidad en medio de su familia: en medio de los Principes de su Casa solicita su entrada en la Religion, è insiste con constancia y con valor, y le enjuga à su padre en sus mismos brazos las lagrimas que le cuesta su partida. Por lo que mira à Estanislao, le persiguen en su fuga; pero los rios mismos le obedecen, y se consolidan las aguas, para que pase à pie enjuto, y atraviesa un grande rio pisando como en la arena. Al modo que la Magestad de Christo, aunque por su propria virtud, pasa por medio de todos aquellos que le buscaban para prenderle,

y no le veían, segun nos atestigua el Evangelio: *Ipse autem per medium illorum ibat*: busca tambien à Estanislao su hermano para apoderarse de su persona, y al hallarle le desconoce.

Luc. cap. 4.
v. 30.

Id, pues, Jovenes heroes de la Religion: id à donde os llama la gracia, y olvidad, aunque os cueste dolor, la casa de vuestros padres. Pero, oyentes míos, ¿qué hay en orden à esto que pedirles? Este olvido de los suyos es tan absoluto y entero, que Gonzaga casi no se acuerda quantos hermanos dejó en el siglo; y quando hicieron Cardenal à Próspero Gonzaga su tío, hallaba dificultad en acordarse si acaso era de su familia: y Estanislao no cayó en que debía escribir à su padre, hasta que la confusion de ver que su padre le habia escrito primero, le acordó que debía ser al contrario. Con todo eso, este olvido de los suyos es tan arreglado y prudente, que Gonzaga volverá algun dia à verlos para pacificar sus espíritus y componer sus diferencias: y Estanislao no cesará de enviar súplicas al Cielo, para tranquilizar sus parientes, y consolar à sus padres; y uno y otro por medio de su mismo olvido, llenan de bendiciones sus casas. En efecto, ¿no son mas ilustres infinitamente estas dos célebres familias de Italia y de Polonia por las dos Coronas de gloria que poseen oy dia en el Cielo, que por quantas se han puesto sobre su cabeza en la tierra? ¿Qué alegría para los Gonzagas, ver renovar

desde este tiempo su antigua union entre sí mismos, y estender su gloria por toda la dilatacion de los siglos! ¿Qué consuelo para el hermano de Estanislao, verle beatificar en sus dias por la Silla de San Pedro, y ponerle en los Altares! ¿Y qué consuelo tambien para Estanislao, ver que su hermano lo mereció con la enmienda de su vida!

Padres y madres, ¿qué se hubieran hecho todas estas ventajas tan grandes, si nuestros dos Santos hubieran hecho caso de las promesas y amenazas que en sus casas mismas se les hicieron, y que cada dia se repiten en las vuestras? Repetid quantas veces os parezca, que teneis necesidad de vuestros hijos en el mundo, para llevar adelante vuestra casa y vuestro nombre. Esto mismo decian à Estanislao y Gonzaga; y sus padres empleaban, como vosotros, sus fuerzas, alternando la violencia y el cariño, para detener sus pasos, y mantenerlos en su compañía. Cien veces les dirian y repetirian otras tantas, lo que Maria y Joseph dixeron al Salvador: Hijo amado, ¿por qué causa nos abandonais de esta suerte? *¿Fili, quid fecisti nobis sic?* Pero qué valor mostraron tambien, al exemplo de Christo, los dos Santos! ¿Qué queriais que hicieramos junto à vosotros, si nos llamaba Dios junto à sí? ¿Qué executais, pues, quando vosotros mismos sois los que dais à vuestros hijos la vocacion? ¿Retirais del Altar à los que desde el Santuario os hubieran por ventura col-

Luc. cap. 1.
v. 48.

colmado de las bendiciones mas abundantes, è introducís en un Monasterio à aquella de vuestras hijas, que causará acaso vuestra perdicion eterna, porque causais su desesperacion? Nuestros Santos penetraron muy bien las consecuencias todas, y por eso se desasieron de sus padres, y por eso huyeron de sus grandezas.

Aquí, oyentes míos, me represento à los dos, à cada qual como un Salomón sentado en su Trono, meditando el vacío y la nada de las grandezas humanas. Lo primero, dice la Escritura, estendió la vista por todo su dilatado Imperio, contó el numero de sus pasados y de los Principes sus aliados ò vasallos, y comparó en fin los honores que se le tributaban en la tierra, con el inmenso peso de gloria que se le preparaba en el Cielo. Y considerado todo, concluye, que aun el esplendor de su Reyno no era otra cosa, que vanidad: *Vidit dinumeravit, dimensus est, & dixit: hoc quoque* Eccl. c. 1.
v. 9
vanitas.

Con este mismo espíritu estiende Gonzaga su vista, y mira atento el esplendor de su nacimiento; vé que descende de la Augusta Casa de los Duques de Mantua. Estanislao se veía hijo de un padre tan ilustre, que ya desde entonces entraba en la eleccion de Rey de Polonia, y apto por el mismo caso para empuñar el Cetro, que de hecho empuñó despues uno de sus sucesores, entrando en su Casa la Corona; y para honor, y gloria de la Francia, se ha